

PARASHAH VAIERA

Iojanán bar Moreh

Vaierá “se apareció”, es la parashah del presente shabat que abarca los versos de Bereshit desde 18:1 a 22:24. Se sigue narrando la historia de nuestro padre Abraham, con sus errores, como humano que fue, pero con la fidelidad del Eterno en las promesas que le hizo y de lo que dio muestras cuando lo visita, recién se había hecho la circuncisión, le promete que tendrán un hijo con Sarah, le revela el juicio que va a hacer sobre Sodoma y Gomorra, y acepta la intercesión que le efectúa Abraham por estos gentiles. Luego se nos narra la historia de Lot y sus hijas, la falla de Abraham con Abimelec respecto a su esposa Sarah y entra en la narrativa bíblica el segundo patriarca Itzjaq.

Aparentemente Itzjaq pareciera que no tuviera la altura espiritual de su padre Abraham o de su hijo Iaaqob. Pareciera que fue el patriarca que solo se dedicó a abrir pozos de agua. Error craso. Sin él la promesa del Eterno de un Israel y de un mesías redentor, la hubiéramos tenido que ir a buscar en el pueblo árabe y en la religión musulmana a través de Ishmael. De este tema estaremos hablando en el estudio de la Brit HaJadashah que acompañará el presente estudio. Sin él no hubiéramos tenido la Aqedah Itzjak tan importante para el judaísmo tradicional como para nosotros que va a ser el tema central de la presente parashah como desde la perspectiva o interpretación mesiánica que dará de ella la Brit Hajadashah.

Hoy no tenemos mitzvot y ellos nos permitirá estudiar estos aspectos proféticos que nos permiten entender qué es nuestra relación con el Eterno, lo cual le da sentido y vitalidad a mostrarle nuestro amor a él mediante el cumplimiento de sus mandatos.

La importancia de esta parashah es tan grande para el judaísmo, que en palabras del rabino Abarbanel escuchamos: *“Esta parashah es toda la fortaleza de Israel y el mérito de éste ante su Padre en los cielos y por ello forma parte de nuestras oraciones diarias; por lo tanto es necesario ampliar, profundizar e investigar en ella más que en otras parashiot”*

La importancia de este pasaje en la liturgia judía es determinante.

El mismo forma parte no solamente de la liturgia diaria, como ya hemos dicho, sino también y especialmente, en la liturgia de los ימים נוראים — lamim Noraim.

Paralelamente, la Brit HaJadashah expresamente menciona la Aqedah de Yitzjak para probar una de las doctrinas fundamentales del netzarismo, “la fe sin obras es muerta”. Dice así Iaaqob: *¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Itzjaq sobre el altar? (Iaaqob 2:20-21)*

Entremos pues a analizar los versos del capítulo 22 donde encontramos la narración de la Aqedah Itzjaq. No podremos analizarlos todos, ni mirar todos los detalles. El material es tan grande que debemos ser selectivos para esta entrega y dejar material para otras entregas, beezrat HaShem. Aconsejo que los hermanos que tengan su sidur Bircat Shlomó puedan seguir el texto en las páginas

א וַיְהִי אַחֲרֵי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וְהָאֱלֹהִים נִסָּה אֶת־אַבְרָהָם וַיֹּאמֶר אֵלָיו אַבְרָהָם וַיֹּאמֶר
הַגִּבִּי:

1 Vaihí ajar hadebarim haéleh, vahaElohim nisah et-Abraham, vaiómer elav: Abraham. Vaiómer: hineni

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Eloha a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

Dice el libro *Or Hajaim* “Después que Abraham había sido bendecido con un hijo en su ancianidad, después que Eloha le dijo que su descendencia surgirá de Itzjaq..., Eloha le pidió que se lo dé en sacrificio y Abraham no vaciló...La intención también quiere decir: después que Ishmael dejó la casa de Abraham quedando Itzjaq como hijo único y solo”

Los midrashim nos hablan de que la prueba vino cuando hasatán, como hizo con Iob, acusa ante Eloha a Abraham de que hizo un banquete por el nacimiento de Itzjaq, pero que no presentó ofrendas al Eterno. Otros midrashim y el Talmud (*Sanhedrín* 89b) hablan que fue por un intercambio de palabras entre Itzjaq e Ishmael acerca de quien tenía más mérito por la circuncisión. Pero dejaremos este análisis para otra oportunidad. Preferimos por ahora atenernos exclusivamente al texto sagrado.

Es como prueba de fe y de amor que el pueblo de Israel ha entendido siempre la “Parashat Haaqedáh” — ligaduras de Itzjaq.

Después de los últimos eventos, después de haberse asentado Abraham en la tierra de los Filisteos por muchos días y cuando la quietud parece definitivamente sobrevenir a la ancianidad de Abraham y de Sarah, he aquí un sorpresivo giro de los eventos. “Elohim sometió a prueba a Abraham...” El lector, afortunado, es informado de que es una prueba; el protagonista Abraham sabe, únicamente, que es un pedido, de Eloha. La fe de Abraham sí está sometida a prueba. Abraham ha decidido cómo debe terminar la prueba. Los elementos que lleva consigo así lo demuestran. La Misericordia Divina decidirá distinto.

Sería disminuir la intensidad de este pedido el embarcarse en especulaciones racionales o históricas para justificarlo pretendiendo develar sus ocultos designios.

Abraham, hombre de fe, en este punto culminante de su vida al servicio de Eloha, no racionaliza sino que está por encima de la razón.

No se dirige en plegaria a Eloha por la vida de su hijo como lo hiciera por los perversos habitantes de Sodoma y Gomorra. La oración en favor de los habitantes de estas ciudades había sido una osadía, una valentía espiritual. La oración en favor de su hijo Itzjaq — pedido por Eloha — habría sido un titubeo, tal vez una duda. Pero ello no ocurre.

La respuesta de Abraham al nítido pedido manifiesto de Eloha no se dió en palabras, ni en un pedido de aclaración a Eloha; después de esa visión nocturna, que inferimos, Abraham madruga y vemos solamente acción, ni una palabra.

El camino hacia la tierra de Moriah es largo, lleva tres días.

Los pensamientos de Abraham durante ese período no nos han sido revelados; solamente podemos suponerlos. Itzjaq era el hijo que con su nacimiento provocó risas y regocijo. Su mismo nombre lo indica. ¿Ese regocijo se tornará en llanto perpetuo?

Su actitud, en cambio, es clara, avanza hacia el lugar que ni siquiera conoce, pero que está seguro de encontrar.

El hombre de fe sabe encontrar, sabe responder, evita las preguntas.

La promesa anterior donde Eloha asegura que la descendencia de Abraham será a través de Itzjaq parece no contradecir el pedido sino más bien reforzar la intensidad y el dramatismo del mismo. La perplejidad de Abraham ha de ser magna como lo es su respuesta.

No es la primera prueba de Abraham. Todavía escuchamos el eco del לך לך מארצך וממולדתך ומבית אביך , *vete de tu país y de tu lugar natal y de la casa de tu padre...*

Esa prueba consistía en la fuerza para partir de... mientras que ésta (la décima según nuestros sabios) consistía en la fuerza para llegar a... a la tierra de Moriah. Superada esta prueba seguramente el ciclo habrá terminado.

Cuando Abraham partió de su tierra natal lo hizo dejando las extensas llanuras de la Mesopotamia. Ahora el pedido es ascender y elevarse hacia el monte Moriah.

Prueba superada y elevación son sinónimos en el campo de la semántica hebrea así como en la naturaleza esencial de las cosas. La conexión es clara. La historia de Israel ha entendido este pasaje como prueba y elevación.

Prueba que ha inspirado a centenares de miles de judíos para superar ataduras y sacrificios innumerables.

“Pues en su “sacrificio” hemos sido sacrificados todos nosotros potencialmente.”
(Abarbanel)

La Brit HaJadashah reconoce esta fe de Abraham, el padre de la fe, en las promesas y en los mandatos del Eterno tal como se nos enseña en Romanos 4.

בַּיּוֹמָר קַח-נָא אֶת-בִּנְךָ אֶת-יְחִידְךָ אֲשֶׁר-אַהַבְתָּ אֶת-יִצְחָק וְלֶךְ-לְךָ אֶל-אֶרֶץ הַמֹּרִיָּה
וְהַעֲלֵהוּ שָׁם לְעֹלָה עַל אֶחָד הַהָרִים אֲשֶׁר אִמַּר אֵלַי:

2 Vaiómer: qaj-na et binjá, et iejidejá, asher-ahabta, et Itzjaq, velej-lejá el-eretz hamoriah, vahaalehu sham lóela al ajad heharim asher omar eleja

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, a quien amas, Isaac, y vete a tierra de Moriah, y súbelo allí en ofrenda de ascensión sobre uno de los montes que yo te diré.

Rashí comentando este verso dice: "Cuando Eloha le dijo toma ahora a tu hijo, Abraham le respondió: "¿Cuál de ellos? Tengo dos hijos." Eloha le dijo: "El hijo único." Abraham repuso: "Este es hijo único para su madre y éste también es hijo único para su madre." Entonces Eloha le dijo: "Al que amas." Abraham respondió: "A ambos amo." Finalmente Eloha le dijo: "A Itzjaq."

Sin embargo el rabino Itzjaq Harama lo ve de otra forma. Al que amó Abraham preferencialmente fue a Itzjaq: "No ocurre que uno pueda amar a muchos con un amor total. Es natural que el amor sea dirigido hacia uno. Y la prueba que las Escrituras ofrecen es que inmediatamente de enunciar el "Shemah Israel": שמע ישראל "Oye, oh Israel, Adonai es nuestro Eloha, Adonai es Único" pide la Torah: אַמַּ אֲדוֹנָי תְּלוּ אֵת ה' *Ama a Adonai tu Eloha...*" Y es lo que ocurre en este versículo, pues la unicidad (de Itzjaq) liga a Abraham con su hijo. Y finalmente dice a Itzjaq porque él es esencial en esta prueba; ya que esto contradice la palabra de Eloha al decir: *ki beltzjaq iqaré lejá zara. Pues es por Itzjaq que te será llamada descendencia.* (Gén 21:12); queriendo insinuar que Abraham pudo haber aducido esta promesa, empero él lo aceptó." Tal vez esto nos esté recordando de otro "unigénito" a quien su Padre estará levantando en un madero por amor a nosotros, como estaremos estudiando en la Brit HaJadashah.

Luego el verso dice: *y vete a tierra de Moriah* . Según *Dibré haYamim bet* (II Crónicas), 3:1, esta es *Ierushalaim*: "Para edificar la Casa del Eterno en *Ierushaláim*, en el monte *Moriah*." Según el Targum de Onkelós la palabra מור, mirra, y המריה, *Moriah*, están relacionadas entre sí, siendo המריה una alusión a la mirra [מור] que era utilizada para la fabricación del sahumerio del Templo. Así pues, a la futura *Ierushaláim* Itzjaq fue llevado para ser inmolado, pero hubo otro que voluntariamente también se acercó a *Ierushaláim* para ser sacrificado *Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén* (Hillel (Lucas) 9:51).

הַיּוֹמָר אַבְרָהָם אֶל-נְעָרָיו שְׁבוּ-לְכֶם פֹּה עִם-הַחֲמוֹר וְאֲנִי וְהַנֶּעַר גִּלְכָּה עַד-כֹּה
וְנִשְׁתַּחֲוֶה וְנִשְׁנָבָה אֵלֵיכֶם:

5 *Vaiómer Abraham el-nearav: shebú lajem poh im-hajamor, vaaní vehanáar nelejah ad-koh venishtajaveh, venashúbah alejem*

5 *Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.*

Algunos rabinos dicen que no hay que tomar literalmente estas palabras: "Volveremos a vosotros". Los sabios del Talmud entienden que esto no es una afirmación racional de Abraham sino una profecía en sus labios; que trasciende tal vez, su propio razonamiento¹. En los momentos de elevación las palabras también surgen con elevación.

Lo que no saben algunos es que Abraham estaba profetizando no solo que regresarían sino mucho más, que aquel que representa Itzjaq, el Mesías, que sí murió de veras y no como Itzjaq, regresaría de la muerte, resucitaría: *Eloha le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción* (Hechos 13:34).

וַיִּקַּח אַבְרָהָם אֶת-עֵצֵי הָעֵלָה וַיִּשֹׂם עַל-יִצְחָק בְּנוֹ וַיִּקַּח בְּיָדוֹ אֶת-הַמֶּאֱכָלֶת
וַיֵּלֶכְנָּ שְׁנֵיהֶם יַחְדָּו:

6 *Vaiqaj Abraham et atzé haolah, vaiasem al-Itzjaq beno, vaiqaj beiadó et-haesh veet-hamaajélet, vaielejú shenehem iadav*

6 *Y tomó Abraham la leña de la ofrenda de ascensión, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.*

Notemos cómo Abraham le puso a Itzjaq que llevase la leña para la ofrenda. Ieshua también llevó su madero, aunque luego fue ayudado por Simón de Cirene, *Tomaron, pues, a Ieshua, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota* (lojanán 19:16-17).

En hebreo, la palabra יַחְדָּו, (iadav) "juntos", implica una comunión de propósito. Abraham, que sabía que iba a degollar a su hijo, marchaba voluntaria y alegremente al igual que Itzjak, quien no se daba cuenta de ello. Usted puede imaginarse el acuerdo entre el Eterno y su Mashiaj para él uno entregar a su hijo, *Porque de tal manera amó Eloha al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito* (lojanán 3:16) y el otro aceptar ese sacrificio, *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (lojanán 6:38).

ז וַיֹּאמֶר יִצְחָק אֶל-אַבְרָהָם אָבִיו וַיֹּאמֶר אָבִי וַיֹּאמֶר הֲנִנִּי בְנִי וַיֹּאמֶר הִנֵּה הָאִשׁ וְהַעֲצִים
וַאֲיֵה הַשֵּׁה לְעֵלָה:

7 *Vaiómer Itzjak el-Abraham abiv vaiómer abí vaiómer hineni bení vaiómer hine haesh vehaeatzim veaieh haseh leolah.*

¹ Tanjumá 22

7 Entonces habló Itzjak a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Son supremamente interesantes las palabras del rabino Ibn Hezra:

“Nuestros sabios dicen que Itzjaq, a la sazón, era de edad de treinta y siete años. Si ésta es la tradición, la aceptamos; aunque por lógica ésto no sería correcto ya que de ser así la justedad y la fe serían de Itzjaq más que de Abraham, mientras que en el texto (en este orden de cosas) no hay nada acerca de Itzjaq. Lo más próximo a nuestro entender es que Itzjaq tenía trece años. Su padre lo ató a pesar de su voluntad. Y la prueba es que Abraham se lo oculta al decirle: “Elohim proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío”, pues si le hubiera dicho: tú eres el holocausto, es probable que él hubiese huído”

En cambio, notemos que de aquel que se dijo: *He aquí el cordero de Eloha que quita el pecado del mundo* (lojanán 1:29) era muy consciente de su sacrificio y estuvo dispuesto a aceptarlo con toda voluntad: *Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre* (lojanán 10:17-18).

ח וַיֹּאמֶר אַבְרָהָם אֱלֹהִים! רְאֵה־לִּי הַשֶּׁה לְעֹלָה בְּנִי וַיִּלְכֹּךְ שְׁנֵיהֶם יַחְדָּו:

8 *Vaiómer Abraham: Elohim ireh-lo haseh leolah, bení. Vaielejú shenehem iajdav. 8 Y respondió Abraham: Eloha escogerá para sí el cordero para la ofrenda de ascensión, hijo mío. E iban juntos.*

La frase literalmente dice: "Eloha verá para Sí el carnero". Esta era otra profecía de Abraham que tuvo su cumplimiento inmediato en el verso 13: *Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.* Pero la fuerza de la profecía iba más allá. Siglos más tarde otra profeta, lojanán el Inmensor, reveló el alcance más profundo de la profecía de Abraham al señalar a aquel que venía a tomar la inmersión: *He aquí el cordero de Eloha que quita el pecado del mundo* (lojanán 1:29). El shaliaj Kefa nos lo acaba de confirmar: *sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Mashiaj, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros* (1 Kefa 1:18-20),

ט וַיִּבְאוּ אֶל־הַמִּקְוֹם אֲשֶׁר אָמַר לִי הָאֱלֹהִים וַיִּבֶן שָׁם אֲבִרְהָם אֶת־הַמִּזְבֵּחַ וַיַּעֲרֹךְ אֶת־הַקְּעִיצִים וַיַּעֲקֹד אֶת־יִצְחָק בְּנֹו נִישָׁם אֹתוֹ עַל־הַמִּזְבֵּחַ מִמַּעַל לַעֲצִים:

9 *Vaiabou el-hamaqom asher amar-lo haElohim, vaiben sham Abraham et-hamitzbeaj, vaiaaraj et haetzim, vaiaaqod et-Itzjaq binó, vaiásem otó al-hamizbeaj mimáal laetzim.*

9 *Y cuando llegaron al lugar que Eloha le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.*

En hebreo se suele designar este episodio por *aqedat Itzjaq*, que literalmente significa "atadura de Itzjaq", que es el tema de nuestra presente parashah. Aunque en español suele llamárselo "sacrificio de Itzjak", puesto que al final no lo sacrificó, los traductores judíos lo suelen traducir por "Atadura de Itzjak"².

יג וַיִּשְׂאֵל אַבְרָהָם אֶת-עֵינָיו וַיֵּרָא וְהִנֵּה-אֵיל אַחַרְךָ בְּקִרְנֵי וַיֵּלֶךְ אַבְרָהָם וַיִּקַּח
אֶת-הָאֵיל וַיַּעֲלֵהוּ לְעֹלָה תַחַת בְּנוֹ:

Vaisá Abraham et-enav vaiar vehineh-ail ajar neejaz basebaj beqarnav vaiélej Abraham vaiqaj et-haail vaiaalehu leolah tájat benó.

13 *Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, que después se trababa en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en ofrenda de ascensión en lugar de su hijo.*

וְהִנֵּה-אֵיל (vehineh áil) *y he aquí un carnero*. La expresión וְהִנֵּה y sus derivadas, aunque generalmente se la traduce como una interjección ["¡he ahí!"], siempre indican una disposición y preparación previa para algo. En el *Pirké Abot 5:6* se enseña que el cordero de Abraham fue creado el sexto día antes de shabat: "Diez cosas fueron creadas en víspera de sábado entre dos luces...Hay quienes dicen...el cordero de Abraham".

Aunque esta mishnah no tiene ningún soporte en la Escritura, nos hace acordar de otro texto previo al *Pirké Abot*, se trata del libro de Revelación 13:8, hablando de leshua: *del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo*.

וַיִּקַּח אֶת-הָאֵיל (tájaj benó) *como sustituto de su hijo*. Los rabinos insisten que el sacrificio se realiza..., en el cuerpo de un animal; que el ser humano no tiene que ser sacrificado para Eloha, sino que tiene que vivir ante Su presencia. Pues bien, claramente están hablando que el animal que se sacrifica es un sustituto del hombre, quien era el que debía morir por su pecado. Y es verdad, ya no tenemos que morir, el Eterno ha provisto el cordero que nos sustituye para que ya no tengamos que morir: *quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia* (1 Kefa 2:24); *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados* (Isaías 53:5).

² *Shabat 54a.*

יְדִוּקְרָא אַבְרָהָם שֵׁם־הַמָּקוֹם הַהוּא יְהוָה | יִרְאֶה אֲשֶׁר יֵאמַר הַיּוֹם בְּהַר יְהוָה
יִרְאֶה:

14 *Vaiqrá Abraham shem-hamaqom hahu, YHWH ireh, asher ieamer haiom: behar YHWH ieraeh.*

14 *Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, YHWH Ireh. Por tanto se dice hoy: En el monte de YHWH será visto.*

הַיּוֹם (*haiom*) hoy. Según Rashí, esta expresión significa aquí: los días venideros. Es equivalente en significado a decir עַד הַיּוֹם הַזֶּה, "hasta este día" que aparece en toda la Escritura, la cual significa que todas las generaciones venideras que lean este pasaje, dirán "hasta este día" en referencia al día en que se hallan.

La expresión הַיּוֹם literalmente significa "en este día". Pero según un midrash agádico, esta frase quiere decir que el Eterno tendrá un día. el día de Rosh Hashanah, que según el Talmud fue el día que tuvo lugar la *aqedat Itzjaq*, la Atadura de Itzjaq sobre el altar. O se refiere al día de Yom Kipur, que es cuando se expían los pecados de Israel (*Masquil leDavid*). Y entonces en ese día, observará esta atadura de Itzjaq para perdonar cada año a Israel y salvarlo del castigo, con el propósito de que "en este día" [הַיּוֹם] sea dicho en las generaciones venideras: "En el monte del Eterno se ve la ceniza de Itzjaq apilada y lista para servir de expiación"³.

Bueno, si en nuestro pueblo se aceptan las supuestas cenizas de laaacob como expiación, ¿por qué no aceptar que la sangre, ciertamente derramada de leshua, también sea de expiación? Como nos dice Rab Shaul: *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados* (Ef 1:7; Col 1:14).

Shabat shalom

³ *Talmud Yerushalmí, Taanit 2:4.*